

AAE8628

La Tribuna, Los Angeles, 11-XI-1997 p.3

## 1830-1907 Don Diego Barros Arana

**E**l 14 de noviembre de 1907, hace exactamente noventa años, la nación se enlutó y lloró la muerte de un hijo ilustre, don Diego Barros Arana, que descolló entre las eminencias chilenas. Adquirió la fama como historiador, estudioso, políptico, literato, educador, diplomático. Fue un eminente obrero del espíritu, según lo define el profesor Ramón Pérez Yáñez en su obra «Forjadores de Chile».

La obra de Barros Arana fue estimulada por su padre, del cual poco se ha escrito, uno de los chilenos más cultos de la época, que le regaló sus primeros libros y le transmitió el sueño de escribir la Historia de Chile. Diego Antonio Barros, el padre del eminente historiador nació en noviembre de 1789, (su hijo murió en este mes), fue regidor en Buenos Aires aun siendo extranjero y, posteriormente, en 1816, vocal de la Junta Gubernativa, desde donde pudo obtener la libertad de los hermanos Carrera, que habían sido hecho prisioneros. De vuelta en Chile, poseedor de una considerable fortuna, ayudó en el financiamiento de la Escuadra Libertadora, regaló 150 libros para la Biblioteca Nacional, fue diputado por Coelemu en 1828; luego, en varias ocasiones, vicepresidente del Senado.

Ciertamente, no hay duda de dónde le nació a su hijo Diego su vocación por el estudio y el, ahora llamado, servicio público.

Siendo muy joven, a los veinte años, Diego Barros Arana publicó sus primeras notas literarias en diarios y revistas. A los veintidós años, en 1852, apareció su primera gran obra: «Historia General de la Independencia de Chile».

Nació allí el historiador. Pocos años antes la Historia casi no se enseñaba. La Historia de Chile no se había escrito, de allí que su padre lo estimulara a embarcarse en tan magna obra. Interesante es consignar que el primer trabajo histórico de Barros Arana fue «Estudios sobre Vicente Benavides y las Campañas del Sur», publicado en 1850.

Fue un hombre de carácter, de increíble energía, de temple vigoroso, que no temía a la lucha de las ideas. Su doctrina la proclamó con fuerza, sin eufemismos. Algunos le llevaron como cabeza y guía del movimiento de laicismo social; otros le combatieron como, el más formidable adversario del sentimiento religioso. En su juventud esgrimía la pluma escribiendo en «El País» sus columnas con fuego verbal, oponiéndose con tenacidad y energía al gobierno de don Manuel Montt. Su impetuosidad le obligó a alejarse del país en 1859. Mendoza, Buenos Aires, Londres, París, Sevilla, fueron los lugares donde pudo ensanchar sus investigaciones y estudios históricos, revisando archivos copiando documentos y anotando cuanto dato de interés encontrara. Al año regresó a Chile para continuar dedicado a sus labores predilectas.

A Barros Arana se le debe estudiar principalmente como educador, diplomático e historiador. Fue profesor toda su vida. Rector del Instituto Nacional y de la Universidad de Chile. Entre los textos de

estudio figuran como más importantes su «Historia Literaria», su «Literatura y su Geografía Física». En el campo de la instrucción desplegó gran actividad con vigor y el empuje de su poderosa energía.

En la cuestión de límites con la república Argentina le correspondió desempeñar un papel importantísimo. Cuando en la actualidad se trata el tema de Campos de Hielo no se puede dejar de mencionar a Barros Arana. Los derechos de la patria los defendió en su condición de perito.

Como historiador es el título más valioso con el que ha pasado a la posteridad. Su labor de investigación es portentosa; no dejó de escrutar documento para recoger detalles que enriquecieran su obra con el auxilio de su brillante y prodigiosa memoria. Su «Historia general de Chile» es una obra monumental, riquísimo arsenal de datos, de narración prolija, de los acontecimientos nacionales. Esa gran historia es un verdadero monumento, dieciséis volúmenes, fruto de dieciocho años de exhaustivo trabajo que ha perpetuado el nombre de su erudito autor.

Documentos de la época detallan la ceremonia de sepultura en el Cementerio General de Santiago «con pompa majestuosa, en medio del silencio del respeto, acompañado de una inmensa concurrencia». En el camposanto pronunciaron «elogios fúnebres» distinguidas personalidades del gobierno, la política y la educación, con el respeto de sus amigos y adversarios ante la pérdida del egregio maestro, cuyo deceso a los 77 años enlutó a Chile.

**Zenón Jorquera Figueroa.**

Socio de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

## Don Diego Barros Arana [artículo] Zenón Jorquera Figueroa.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Jorquera Figueroa, Zenón

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Don Diego Barros Arana [artículo] Zenón Jorquera Figueroa.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile